



EL FUEGO Y LAS CHIMENEAS.

Nada tan oportuno en la cruda estación que atravesamos como el conocimiento de los medios que el hombre ha inventado para precaverse contra el frío del invierno.

El fuego, que es tan esencial á la vida, y sin el cual no se hubiera realizado adelanto alguno en las artes, no fué conocido siempre por los hombres. Los antiguos pueblos conservaban el recuerdo del que primero les enseñó á utilizarlo, empleando para ello el choque de un guijarro. Prometeo, según ellos, había robado el fuego del cielo, y su adquisición les fué tan preciosa, que siempre temieron verse privados de ella. Las religiones de la antigüedad comprueban este temor: en algunos puntos de Oriente, en la Caldea, en Persia, se tributaba culto al fuego. Aquellos pueblos creían también que un hom-

bre, Zoroastro, lo había traído del cielo. El culto pasó desde Persia á Grecia, y el fuego sagrado se conservaba incesantemente en el templo de Apolo en Atenas y Delfos. Entre los romanos se le conservaba también religiosamente en un templo consagrado á la diosa Vesta. En el nuevo mundo, en Méjico y el Perú, los conquistadores europeos, que acudían ansiosos de riquezas, encontraron también establecido el culto del fuego. Finalmente, en casi todas las religiones del paganismo, el sol está clasificado siempre entre las primeras divinidades, y el sol es el emblema del calor y del fuego.

Hoy no puede ya abrigarse el temor de perderlo, por ser facilísimo volverlo á encender cuando está apagado; pero se ha estudiado la manera de utilizarle lo más posible y re-

cibir su saludable y dulce influencia con la menor pérdida y la mayor economía posibles. Los pueblos pobres que habitan bajo miserables chozas, se calientan colocando el hogar en el centro de la habitacion, inquietándose poco por evitar el humo que deja escapar un agujero practicado en el techo.

En nuestras habitaciones, mejor cuidadas, el arte ha perfeccionado los aparatos de calefaccion, y el lujo ha variado sus formas y ornatos. Las estufas, las chimeneas y los caloríferos son construcciones que descansan sobre el mismo principio. Sin aire no hay fuego posible, y el aire es un compuesto de dos gases, el ázoe y el oxígeno. Como sin aire no hay oxígeno y sin oxígeno no hay fuego, es preciso renovar incesantemente el aire para conservar la combustion. Tambien es necesario desembarazarse del aire que ha perdido su oxígeno, así como del humo que contiene algunas partículas volátiles de los cuerpos combustibles.

La chimenea atrae continuamente el aire exterior que penetra en la habitacion, sea por los resquicios de las puertas y ventanas, sea por una ventosa abierta en la campana de la misma chimenea. El tubo sube por las paredes de la casa y sale por los tejados, sobre los cuales se eleva un metro ó más. Todo el arte del constructor estriba en dar á la chimenea y al tubo la justa proporcion en el ancho y en el largo, para que el tiro no sea muy débil ni muy fuerte. Un tiro muy fuerte renueva con excesiva

frecuencia el aire interior de la habitacion y el fuego da poco calor, y si es muy débil produce humo. En las aldeas, los albañiles que construyen las casas, y que no han estudiado bastante el arte del fumista, hacen muy pocas veces buenas chimeneas: por lo regular las construyen demasiado grandes, por lo cual se quema mucha más madera de la necesaria y se pierden tres cuartas partes de calor; pero en cambio no se pierde el humo que vuelve á entrar en la casa. La chimenea produce sin duda un caldeo más alegre que la estufa, pero muy poco económico, por la mucha cantidad de calórico que se pierde inútilmente.

La mejor estufa es la que no deja salir el humo hasta que se ha enfriado casi por completo. No se deben, pues, economizar tubos, que se colocarán lo más horizontalmente que sea posible, doblándolos de manera que retengan el humo y le hagan caminar lentamente, para que tenga tiempo de depositar una buena parte de su calor sobre el hierro del cañon, para que lo aproveche el aire de la habitacion. Tambien es ventajoso practicar bocas de calor, que se construyen haciendo pasar por la estufa y bajo el suelo un tubo, prolongado hasta el exterior de la casa. La otra extremidad del tubo queda abierta á uno de los lados de la estufa, despues de haber atravesado el fuego. El aire exterior y frio es atraído á dicho tubo por la dilatacion, se calienta en él y entra en la habitacion por la boca de calor.

Los caloríferos sólo se construyen en las casas de los ricos ó para caldear económicamente grandes establecimientos. Se establece un hogar en la cueva, y el aire caliente en él es conducido por tubos de palastro á todos los departamentos de la casa, en los que conserva un calor suficiente. El medio más económico y más generalmente empleado en las fábricas donde hay necesidad de calentar grandes masas de líquido es el vapor de agua. Una sola caldera

basta para producir una gran cantidad de vapor. Como sólo absorbiendo más de 500 grados puede el agua convertirse en vapor, y como el vapor no puede volver al estado líquido hasta perder todo el calor mencionado, que ha de depositar en los cuerpos que le rodean, el vapor recorre todas las habitaciones en conductos de metal, los caldea, y el calor de éstos es comunicado al aire de aquéllas.

TH. LEBRUN.

EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS.

Marzo.

Día 1.º — 1476. Batalla de Toro, ganada á los moros por el rey D. Fernando el Católico.

2.—1580. Marcha Felipe II á tomar posesion de la corona de Portugal, vacante por la desgraciada y oscura muerte del rey Don Sebastian.

3.—1526. Celébrase en Sevilla el casamiento de Carlos I de España y V de Alemania con la infanta doña Isabel llamada la bella portuguesa. De este matrimonio nació el rey D. Felipe II.

4.—1811. Es muerto en Badajoz, por los franceses, el mariscal de campo D. Rafael Menacho, gobernador que era de la citada plaza, que supo defender heroicamente. D. Rafael Menacho es uno de los muchos hijos ilustres de Cádiz.

5.—1811. Batalla del pinar de Chiclana, en la que los franceses tuvieron pérdidas muy considerables, dejando cuatrocientos prisioneros en poder de las tropas españolas, que mandaba el general La Peña.

6.—1862. Incendio del Alcázar de Segovia,

que fué destruido en su mayor parte: dicho edificio, de arquitectura árabe, de construcción fuertísima y rodeado por un profundo foso, abierto á pico en la roca, se hallaba destinado á Escuela de Artillería.

7.—1823. Cruza los Pirineos y entra en la Península la vanguardia del ejército frances, compuesta de tres divisiones, al mando del duque de Angulema, para sostener el poder absoluto del rey Fernando VII. El gobierno y las Córtes se retiraron á Cádiz, donde se defendieron tenazmente.

8.—1745. Nace en Bilbao el célebre marino D. José de Mazarredo.

9.—1809. La regencia de España nombra á los hijos de la invicta Zaragoza beneméritos de la patria en grado heroico, eximiéndolos por diez años de quintas y contribuciones, en recompensa de la bravura con que defendieron la ciudad sitiada por los franceses.

10.—716. Los godos, refugiados en Astúrias, proclaman por rey al infante Pelayo anteponiendo por primera vez á su nombre el Don que ántes sólo se daba á los santos.

11.—1811. Accion de Irazoqui, ganada por

- los españoles, en la gloriosa guerra de la Independencia, contra las tropas francesas.
- 12.—1793. Accion de Azcárate, ganada por el general Caro.
- 13.—1808. Entra en Búrgos, de paso para Madrid, el ejército francés, al mando de Murat.
- 14.—1697. Conquista de Amiens por los españoles por medio de una de las más célebres estratajemas que se leen en la historia de la guerra; pues habiéndose disfrazado de labradores el capitán Hernando Tellez de Portocarrero y 200 hombres que mandaba, y entrando unos cuantos de ellos en la plaza con un carro de nueces, derramando muchas en las puertas, los soldados de la guarnición acudieron á cogerlas, y mientras tanto los españoles se apoderaron de los puntos más principales.
- 15.—1493. Llega Cristóbal Colon al puerto de Palos de vuelta de su primer viaje al nuevo continente.
- 16.—1809. Accion de Mesas de Ibor, contra los franceses, mandada por el general Cuesta.
- 17.—1809. Sorprenden los españoles el fuerte de Villafranca del Bierzo y cogen mil prisioneros franceses. Este hecho de armas fué llevado á cabo por el general Mendiábal.
- 18.—1861. Anexion de la república de Santo Domingo á España.
- 19.—1812. Proclámase solemnemente en Cádiz la Constitucion de la monarquía española.
- 20.—1823. Fernando VII y las Córtes salen de Madrid para Sevilla.
- 21.—1808. Célebre protesta de Carlos IV, rey de España, que estaba concebida en los siguientes términos:
- «Protesto y declaro que todo lo que manifiesto en mi decreto del 19 de Marzo abdicando la corona en mi hijo, fué forzado, por precaver mayores males, y la efusion de sangre de mis queridos vasallos, y por tanto de ningun valor.—Yo el Rey.—Aranjuez y Marzo 21 de 1808.»
- 22.—1813. Las Córtes generales y extraordinarias decretan que la regencia de las Españas, compuesta del M. R. cardenal de Santa María de Scala, arzobispo de Toledo, D. Luis de Borbon, D. Pedro Agar y don Gabriel Ciscar, nombrada provisionalmente por decreto de 8 del corriente, deja de ser *provisional* desde este dia, y ejercerá todas las facultades que le competen con arreglo á la Constitucion y decretos de las Córtes, siendo el expresado cardenal arzobispo D. Luis de Borbon el presidente de esta regencia, como lo fué de la *provisional*.
- 23.—1860. Batalla de Vad-Rás, ganada por las tropas españolas sobre los marroquíes. A consecuencia de tan importante victoria se firmó el tratado de paz entre España y el imperio de Marruecos.
- 24.—1289. Don Sancho el Bravo, queriendo premiar los servicios que la ciudad de Segovia le habia prestado contra su padre don Alonso, la concede exencion completa del pago de tributos á la corona.
- 25.—1811. Accion de Auñon, ganada á los franceses por el general Villacampa.
- 26.—1810. Accion de Aracena, entre las tropas españolas y las francesas, mandadas las primeras por Ballesteros y las segundas por Mortier.
- 27.—1453. Es preso en Valladolid D. Alvaro de Luna de orden de D. Juan II, despues de haberse defendido porfiadamente en su posada de Búrgos, siendo el condestable trasladado á Portillo.
- 28.—1830. Se restablece la ley que llama á las hembras á ocupar el trono, y se deroga la dada por Felipe V, que no publicada era ignorada de todos los españoles.
- 29.—1810. Los franceses ocupan por segunda vez á Oviedo.
- 30.—1493. Los reyes católicos D. Fernando y doña Isabel mandan salir de sus dominios á todos los judíos que se nieguen á convertirse al cristianismo.
- 31.—1866. Bombardeo de Valparaíso por la escuadra española mandada por el general D. Casto Mendez Nuñez, una de las figuras más nobles y respetables de la España moderna.

EL DIVINO PASTOR.



La oveja descarriada que el Divino Pastor vuelve amoroso al redil es una de las más bellas alegorías de nuestra Santa Religion. Que siempre os sirva de provechoso ejemplo, para no abandonar al pecador arrepentido ó susceptible de arrepentimiento. La caridad no se limita al socorro material, sino que alcanza más principalmente á las necesidades del alma. Una frase cariñosa, un buen consejo, una reflexion oportuna, pueden regenerar á un hombre y hacerle que vuelva á la abandonada senda de la virtud.

Hay tantas ovejas descarriadas, por desgracia de la humanidad, que siempre se encuentra ocasion de imitar la conducta del Divino Pastor. ¿Qué mayor recompensa para el que es bueno que lograr la salvacion del que ha dejado de serlo?

No lo olvideis, niños míos; la bondad infinita del Señor ha querido que nunca sea tarde para el arrepentimiento. Poned todo vuestro empeño en que la oveja descarriada vuelva arrepentida al redil que abandonó.

CÁRLOS LINNEO.

(Conclusion.)

VII.

Como era natural, un jóven del talento é instruccion de nuestro Linneo no podia limitarse á un país determinado, y tenía que viajar y recorrer varios reinos y ciudades, ya para estudiar las diversas producciones de cada comarca, ya para ver los *gabinetes* notables de Europa, y ya para perfeccionar sus conocimientos oyendo las lecciones de los grandes maestros de su época.

Así le vemos dirigirse á Inglaterra y adquirir la amistad de Sloane, medico y botánico irlandés, pasar á Holanda, donde tambien conoció á Vann Royen, profesor de botánica, y trasladarse despues á París, donde vió al célebre Bernardo Jussieu, á quien llamaba el *hombre admirable*, y lo era, en efecto, por su gran inteligencia en las plantas.

Por último, cansado de tantos viajes, fijó su residencia en Estokolmo, que, como sabeis, es la capital de Suecia, y una de las ciudades más pintorescas del mundo.

Allí tuvo que sufrir por algun tiempo las contrariedades de la fortuna, luchando con la ignorancia de gran parte de sus conciudadanos, que se burlaban de él porque se habia dedicado á la botánica, hasta el pun-

to de que siendo, como lo era, un gran médico, no le querian reconocer sino como un pobre *herbolario*.

A poco conocieron, sin embargo, cuánto se habian equivocado, llamándole várias familias para que asistiese sus enfermedades, y consiguió con esto tanta fortuna, que se pasaba casi todo el dia visitando enfermos.

Su fama llegó hasta los más altos personajes de la córte, quienes conocieron sus dotes y su mérito, recomendándole al Rey, y éste le nombró su primer médico y catedrático de botánica.

Seguro ya del porvenir, se consagró por completo á sus estudios favoritos. Pero como no era avaro de lo que sabía, no se limitaba sólo á su clase de la Universidad de Upsal, sino que, viajando de unas ciudades en otras, daba lecciones públicas de historia natural.

Entónces puede decirse, queridos niños, que todos se disputaban el honor de conocerle y de tratarle, llegando nuestro Rey de España, que lo era entónces Carlos III—¡gran rey por sus virtudes é ilustracion!— á rogarle viniese á enseñar las ciencias naturales al Jardin Botánico de Madrid.

¡Ved aquí, niños queridos, cuánto vale el saber! y cómo la constancia

en sufrir las adversidades con ánimo sereno y resignado, siguiendo el camino honroso del trabajo, sin vacilaciones y despreciando los caprichos, nos lleva por último á conseguir hacernos dichosos segun podemos serlo en esta vida.

Mucho le querian sus discípulos; le amaban como á su padre y le admiraban como sabio: él á su vez correspondia á su cariño, hasta el punto que no podia vivir sino en medio de ellos, de manera que, á pesar de su avanzada edad, iba todos los dias á enseñarles á la clase.

En uno de aquellos dias, que fué el 1.º de Mayo, teniendo entónces sesenta y siete años, en medio de su leccion fué acometido de un accidente apoplético, que hizo temer por su vida á todos cuantos le estaban oyendo.

Sin embargo, logró restablecerse algun tanto de aquel terrible ataque, pero reproducido segunda vez al año siguiente, quedó en tan mal estado, que no le fué posible levantarse de la cama, donde murió á la edad de setenta y un años, el 10 de Enero de 1778.

Así terminó su gloriosa carrera este genio de la ciencia, despues de haber consagrado los momentos todos de su larga vida al estudio y al bien de sus semejantes.

De este modo cumplió, queridos niños, con el destino que la Providencia nos señala al venir al mundo: el de ser útiles á los demas hasta donde lleguen y alcancen nuestras fuerzas.

Para concluir, os diré que sus conciudadanos honraron sus cenizas depositándolas en la primera iglesia de Upsal, erigiendo por orden del Rey y á sus expensas, un magnífico sepulcro, que áun hoy existe, acuñando medallas, donde por una parte aparecia el retrato de Linneo, y por la otra la diosa Cibéles, emblema de la abundancia.

Como la verdadera sabiduría conduce á la suavidad é inocencia de las costumbres, y á la práctica de las virtudes cristianas, de aquí el que distinguiesen á Cárlos Linneo una gran bondad de corazon y un respeto profundo hácia Dios.

En su museo tenía esta inscripcion: *Innocui vivite Numen adest*, que quiere decir: «Vivid inocentes, porque la Divinidad está presente en todo.»

Tambien vosotros, amados niños, debeis grabar esta máxima en vuestros corazones, recordar que Dios presencia todos vuestros actos, por pequeños é insignificantes que os parezcan; así seréis siempre buenos, dóciles y atentos á los consejos de los mayores, y desearéis cultivar vuestro entendimiento, enriqueciéndolo con ideas útiles y provechosas, para que un dia podais legar á la patria que os vió nacer ó á vuestros hijos un nombre ilustre, puro y sin mancha, que puedan llevar con orgullo y les sirva de ejemplo vivo para imitar y arreglar su conducta.

R. SEGADE CAMPOAMOR.

ESCENAS INFANTILES.



¡ Soberbio edificio! ¡ Lástima es , sin embargo, que no tenga cimientos , pues me temo mucho que se desplome, causando algunas víctimas! Y si los materiales fueran siquiera de mazapan, podrían utilizarse los escombros; pero de piedra y del tamaño que tienen, repito que me parece una temeridad lo que hacen los muchachos de la lámina.

Pero aún no os he dicho lo más grave: los tres niños, constructores de pirámides y otros excesos, han hecho *novillos* á la clase de latin, y sus familias estarán indudablemente muy tranquilas creyéndoles consagrados al estudio.

Si mis temores se confirman, y alguno de ellos sale herido ó contuso, ¡ cuánta no será la pena de sus padres!

ESCENAS INFANTILES.



Ahí teneis dos muchachos, hermanos, que no hacen una sola cosa á derechas. Una vez que fueron á echar una carta al correo, compraron el sello y se lo llevaron á su madre, despues de haber echado la carta por la ventanilla de un coche, que creyeron era el correo. Otro dia, que fueron á la iglesia, metieron los dedos en el cepillo de las Animas para persignarse, y echaron dos cuartos en la pila del agua bendita. La semana pasada quedaron cuidando la habitacion de unos señores, con el encargo de no abrir la puerta á nadie, y para cumplir mejor su cometido, corrieron la llave y la tiraron despues por un balcon.

Ahora les veis muy satisfechos, porque su madre les mandó que fueran por un cubo de agua, y viendo que llovía, creyeron más cómodo que ir á la fuente esperar á que la lluvia llenase el cubo. Seis horas han tardado en verlo lleno; pero pueden estar satisfechos, pues llevan á casa mucha más agua de la que les encargaron. Con sólo retorcer su ropa pueden llenar otro cubo.

EL CANTO DEL BURRO.

CUENTO POPULAR MADRILEÑO,

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

(Conclusion.)

IV.

Ya he dicho lo que pasaba todos los dias despues de misa mayor en la alamedica de junto á la iglesia del Señor San Pedro.

Si esto pasaba fuera de la iglesia, algo aún más digno de ser contado pasaba dentro, y era que hacia muchos domingos, señora Marica comenzaba á llorar así que comenzaba á cantar Alonso.

Habíalo notado la gente, y no habia quien no dijera:

—¡Oh qué cantor tan diestro ha salido Alonsico el del enterrador con las lecciones de señora Marica, pues hasta su misma maestra se conmueve y llora de ternura al oírle! Un ruiseñor teníamos, y ya tenemos dos.

Y Alonso, á quien todos daban plácemes y enhorabuenas por aquel triunfo, estallaba de vanidad y gozo oyendo esto, y más aún viendo que señora Marica, colocada en la iglesia donde él podia verla desde la baranda del coro donde cantaba, de

domingo en domingo aumentaba su llanto.

Aquejábale el deseo de dar gracias á señora Marica por aquella aprobacion y aplauso indirecto, pero explícito, de su maestra, y decia para sí:

—Aun no saben las gentes todo lo que me honran las lágrimas de admiracion y ternura que arranco á señora Marica así que comienzo á cantar. Que conmovamos el corazon que nos ama no es maravilla, mas sí que conmovamos el corazon que nos aborrece como el de señora Marica debe aborrecerme desde que desdeñé la mano de Lucigüela por desmerecer de mancebo que como yo viene de gente de iglesia. Como señora Marica es de suyo reservada, y por esto y por honra propia habrá callado á todo el mundo que desdeñé casar con su hija, conviéneme decirlo á todos, y eso haré cuando más oportuno sea.

Propúsose Alonso un domingo hacer sabedores á todos los feligreses de que señora Marica no podia re-

sistir la influencia de su canto sin llorar á moco tendido, y se propuso esto por dos razones, que eran, á saber: la primera por si algun feligres no habia reparado en el llanto de señora Marica, y la segunda por regodearse públicamente con la narracion de su triunfo.

Para motivar más y más esto que meditaba, propúsose extremar aquel dia los primores de su canto, de modo que llorasen, no ya su maestra, sino hasta las mismas piedras del templo.

Y así lo hizo. ¡ Oh, qué gritos! ¡ Oh, qué gorjeos! ¡ Oh, qué modulaciones! Y su empeño no fué vano, porque señora Marica lloró entónces más que nunca desde que Alonso abrió la boca hasta que la cerró.

La alamedica estaba más deliciosa que nunca, porque el sol picaba recio, y bajo aquella enramada no entraba ni el más sutil de sus rayos.

Ni uno solo de los feligreses que salian de misa seguia adelante, que todos quedaban en la arboleda para gozar de alegre plática y de fresca sombra.

Así hizo señora Marica, que áun lloraba al salir de la iglesia.

Alonso salió el último, y viéndola conversando con las comadres mejor quistas en el barrio, encaminóse hácia ella, y la muchedumbre que lo notó formóles corro, curiosa de gozar con lo que gozase Alonso oyendo los elogios de su maestra.

— Señora Marica, dijo Alonso imponiendo á la muchedumbre silencio tal que hasta el aleteo de las moscas

se oia, tiempo há que llorais á mares apénas comienzo á cantar, y no poneis cabo al lloro hasta que yo le pongo al canto.

— Cierto es eso, hijo Alonso, contestó señora Marica tornando á comoverse.

— Si aborreciéndome haceis así, ¡ qué no hicierais amándome!

— ¡ Yo aborrecerte, Alonsico! ¿ Por qué te he de aborrecer, hijo?

— Porque Lucigüelamoria de amor por mí, y yo, despues de enamorarla (bien que honestamente), por si á los mancebos sucedia lo que á los pájaros, que diz cantan mejor cuando tienen amores, neguéme á casar con ella, pensando que viniendo yo de gente de iglesia, desdoraba mi linaje y calidad casando con doncella que venía de gente mercadera.

Un murmullo de indignacion, que Alonso tomó por de aprobacion, acogió estas palabras del mozo.

— ¡ Es posible, señora Marica, continuó Alonso, es posible que vuestro llanto en la iglesia todos los diasantos que canto yo sea porque yo canto y no por otra causa!

— ¡ Porque tú cantas es, Alonsico!

— Pues dígoos, señora Marica, que si yo reventára ahora mismo de vanidad, nadie pudiera maravillarse de ello, porque en materia de canto tal autoridad teneis, que por asno quedaria aquel á quien dijeseis « como asno cantas », y por ruiseñor aquel á quien dijeseis « cantas como ruiseñor. »

— ¡ Cierto, cierto es eso que dice Alonsico! exclamó la muchedumbre

viendo que señora Marica trataba de declinar la autoridad que el mozo la atribuía.

—¿No me diréis, continuó Alonso, por qué mi canto tan hondamente os conmueve?

—Sí te diré, Alonsico hijo, respondió señora Marica. Y para enjugar las lágrimas que tornaban á cegar sus ojos, hizo una larga pausa, cuyo término esperaba la muchedumbre impaciente y silenciosa.

—¿Por ventura, dijo Alonso, es que cantando despierto en vos recuerdos?.....

—Sí despiertas, hijo. Deshágame en llanto y se me dislacera el corazón apenas te oigo cantar, porque entonces traes á mi memoria el recuerdo de un asnico que se me murió y rebuznaba lo mismo, lo mismo que tú cantas!

Oír esto la muchedumbre y prorumpir en risotadas y silbidos enderezados á Alonso todo fué uno.

Despojado de improviso el mozo de la aureola que ceñía su frente, huyó corrido de aquel que creía teatro de su gloria y veía trocado en cadalso de su ignominia, y los mozelos le siguieron una y otra calle de la Morería gritándole:

Alonsico, Alonso,
¡Rebuznad un responso!

V.

Alonso no tornó á cantar ni en la iglesia del Señor San Pedro ni en la del Señor San Andres ni en calle ni

en plaza ni en ventana ni en parte alguna donde gentes le oyesen.

Aun de la Morería tuvo que mudar de vivienda, y sólo recatándose tornaba allá á misa de alba, porque los rapaces, erre que erre en perseguirle cada vez más sañudos, le tiraban tronchos de col y fruta laceriada gritándole:

Alonsico, Alonso,
¡Rebuznad un responso!

Y buscando la soledad donde no le persiguiese nadie más que la conciencia (que basta y sobra para castigar pecados), la hallaba en los espesos matorrales, no distantes de la Puerta-cerrada.

Gentes de suyo sobradamente reparonas diránme que en estos altozanos y vallejuelos de la banda izquierda del Manzanáres, donde sólo se ven arenicas y más arenicas áridas y secas como el ingenio mio, no pudo haber nunca matorrales espesos ni aún ralos.

Gracia me hace, como soy Anton, este reparo cuando los cronistas de la villa, desde el licenciado Quintana hasta Capmany y Mompalau, más licenciado aún, limoneros y todo ponen en las susodichas arenicas.

Allí, digo, en aquellos espesos matorrales labró Alonso el del enterrador una chocica y roturó una heredad; allí vivió luengos años triste y malquisto de todos, y allí murió, más conocido con el nombre del Burro que con el nombre de Alonso.

Y cuando poco despues de su muer-

te se labró hácia allí el barrio áun llamado Nuevo con ser tan viejo, y los matorrales tornáronse calle que, partiendo en dos la heredad que fué de Alonso, bajaba hácia la Puerta-cerrada, el vulgo necio llamó calle del Burro á la que inició el desterrado de la Morería, y tal nombre confirmó al cabo la señora villa, que á las veces es algo arrimadica á la cola.

En cuanto á Lucigiüela y señora Marica, la primera casó con el honrado y rico caballero que dejó su nombre á la calle de Don Pedro, donde tenía su solar, y la segunda tornó á entonar dulces cantares, que parecían salir de entrañas de madre, así que tuvo nietecicos á quien arrullar con ellos.

FIN.

UN SUEÑO (1).

(Á MI QUERIDO PRIMO PATRICIO AGUIRRE DE TEJADA.)

De la luna los rayos postreros
Noche oscura y serena alumbraban,
Y mi pecho doliente agitaban,
Meditando á la orilla del mar.

Mas de pronto luz clara, divina,
Cual anuncia celeste mensaje,
Al traves de espumoso oleaje
Esplendente la veo brillar.

Y embargados tambien mis sentidos
Y dormido por sueño profundo,
Me sentia alejado del mundo,
Comenzando penoso á soñar.

Hácia el cielo, cual astro brillante,
Va la luz extendiéndose luégo;
Entre nubes radiantes de fuego
Tres figuras me deja admirar.

Una viene de blanco vestida,
Azucena tan cándida y pura,
Que su cáliz rebosa dulzura
Y en la cruz se reclina á la par.

¿Tú quién eres, le digo imprudente,
Y qué venda comprime tus ojos?

¡Dí, contesta!..... Mas caigo de hinojos;
Voz divina se deja escuchar.

« Cree, responde; segura es mi guía;
Soy la Fe, la virtud del creyente..... »
Desparece..... Con luz refulgente
Vivo lampo me viene á alumbrar.....

Más hermosa y con verde ropaje,
Y tan vaga que á ver no se alcanza,
Otra exclama: « Yo soy la Esperanza;
Mira el ancla que te ha de salvar..... »

Es matrona de negro cubierta,
La que niños alienta en su seno,
De semblante risueño y sereno,
Mitigaba mi acerbo penar.

¿Qué me quieres? pronuncian mis labios.
« Soy el bien, el amor, el consuelo;
Duerme, dice, tranquilo; es mi anhelo
El remedio de humano pesar.

» ¡Caridad! ¡caridad! no me dejes;
¡No te ocultes, vision peregrina!..... »
Mas despierto..... La aurora ilumina
Y me encuentro á la orilla del mar.

(1) Tenemos la mayor complacencia en ofrecer á los lectores de nuestra Revista la poesia de D. Carlos Planell y Argüelles, niño de quince años, titulada *Un sueño*, porque denuncia un verdadero poeta. Siga cultivando la literatura, pues quien empieza tan bien no debe detenerse al principio de su jornada.

CÁRLOS PLANELL Y ARGÜELLES.

Madrid, 12 de Diciembre de 1873.

SENTIMIENTOS MORALES.

ARTÍCULO PRIMERO.

La diferente educacion y temperamento del individuo, hemos demostrado ya en artículos anteriores (1) que es á veces causa ó efecto del genio, carácter é inclinaciones que manifiesta desde su niñez.

El Autor de la naturaleza, en cuyas obras maravillosas no podemos ménos de observar lo perfecto y lo sublime, ha establecido la divergencia de sentimientos, de ideas y de inteligencias, porque de otra manera no podria existir la sociedad; pero ha concedido al hombre facultades morales, libre voluntad y medios poderosos para la práctica de todas las virtudes.

Al través de ese velo misterioso que oculta á los mortales las intenciones y designios del Eterno, se descubre la prodigalidad con que le ha procurado tan estimables dotes y la precision en que el hombre se encuentra de investigar y comprender la índole de aquellos con quienes tiene que vivir, puesto que como difieren de él en gran manera, sería de todo punto inútil estudiarse á sí mismo para conocer á sus semejantes.

El espíritu analítico y observador, que tanto cunde en estos tiempos para investigar los fenómenos físicos

(1) *Revista de los Niños*, tomo V, pág. 241; tomo VII, pág. 97, y VIII, pág. 220.

y morales que se ofrecen á nuestra vista, con sus inmensas aplicaciones á los objetos exteriores que nos rodean, parece desdeñarse del conocimiento del corazón humano, y se lanza presuroso en busca de la verdad, invadiendo con audacia las regiones de la ideología, de la metafísica, de la religion, de la política y de la literatura.

Las ciencias y las artes ofrecen asimismo anchuroso campo á esos ingenios fuertes, que, ávidos de saberlo todo, penetran con su intemperancia en los más ocultos resortes de su misterioso mecanismo.

No censuraremos nosotros ese ardiente deseo de saber; pero muchas veces la demasiada luz ofusca ó desvanece, y el indiscreto celo de averiguar lo desconocido, materializando las cuestiones, extravía el raciocinio y conduce al escepticismo ciego, encontrando oscuridad y vacío donde se creia hallar la antorcha luminosa que alumbra el entendimiento.

Es indudable que el análisis por medio de la descomposicion del conjunto que se pretende examinar suele ser el mejor medio para conocerle: al modo que para concebir el acompasado movimiento de un reloj y saber en qué consiste lo que le da impulso, se hace forzoso reconocer los resortes y ruedas que le constituyen.

El hombre no es una máquina que funciona por sólo su organización mecánica, porque el hombre es un cuerpo inerte en el momento que le falta el soplo divino que le da vida, aunque conserve en su mayor integridad todos los elementos de su naturaleza material; pero tampoco pue-

de estudiarse en su conjunto sin incurrir en graves errores.

Nadie, pues, sin estas premisas podrá lisonjarse de conocer en sus semejantes los defectos ni las perfecciones.

(Se continuará.)

PROBLEMAS.

Nada hay difícil para vosotros.

Habéis acertado que el cazador tuvo que matar siete conejos para comerse uno solo, y fijándoos después en los tres pellejos de vino, habéis llenado el de tres arrobas; habéis trasladado dichas tres arrobas al de cinco; habéis vuelto á llenar el de tres y habéis completado con éste el pellejo de las cinco. Como en este trasiego os ha sobrado una arroba en el de tres, os habéis apresurado á verter el de cinco en el de ocho; después habéis pasado la arroba en cuestión al de cinco; habéis vuelto á llenar con el de ocho el de tres, cuya cantidad de vino, añadida á la arroba que dejamos en el cinco completa, las cuatro.

Demos ahora noticia de los niños que han acertado nuestros problemas:

- D.^a María Alvarez y Montes, de Madrid, el 9.^o
- D. Luis Canalejas y Mendez, de id., el 9.^o
- D.^a Pura y D. Isidoro Escalera, de id., el 6.^o
- D.^a Victoria Perez, de id., el 6.^o
- D. José Lozano, de id., el 9.^o y el 10.
- D. Antonio Marin y Gargollo, de id., el 9.^o
- D.^a Dolores Nescares, de id., el 9.^o
- D. Vicente Munita, de id., el 9.^o y 10.
- D. José García Boix, de id., el 9.^o y el 10.
- D. José Muñoz Lafuente, de id., el 9.^o y el 10.
- D. José Morales y Sellan, de id., el 10.
- D.^a Cristina Pacheco, de id., el 9.^o y el 10.
- D. Luis Ainsua y Nalda, de id., el 9.^o y el 10.
- D. Manuel Andrés y Martínez, de id., el 9.^o
- D. José María de Ortega y Morejon, de id., el 9.^o y el 10.
- D. Santiago Diaz Benito, de id., el 10.
- D.^a Matilde Beraud, de id., el 10.
- D. Ricardo Oyuelos y Perez, de id., el 9.^o
- D. Rafael Palacios del Valle, de id., el 9.^o y el 10.
- D.^a Josefina Reus y Bahamonde, de id., el 10.
- D. Miguel de la Guardia, de id., el 10.
- D. Baltasar Losada y Torres, de id., el 6.^o
- D. Eduardo y D. Enrique Martínez y Cardeña de id., el 9.^o
- D.^a María de los Angeles Ruiz y Novella, de id., el 9.^o y el 10.
- D.^a María Aparicio y D.^a Aurora Sagredo, de Ponferrada, el 6.^o, el 7.^o, el 9.^o y el 10.
- D.^a Espíritu Santo y D. Horacio Bentabol, de Madrid, el 9.^o y el 10.

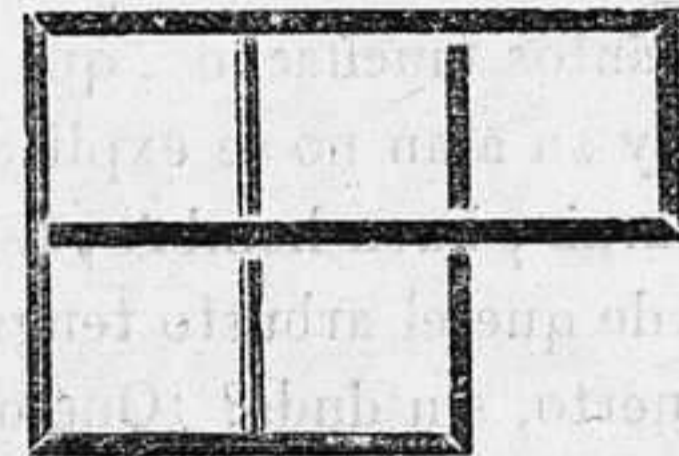
- D.^a Concepcion Montalvo, de Zaragoza, el 9.^o
- D. Diego de la Llave, de Barcelona, el 9.^o y el 10.
- D. Manuel Rodriguez, de Málaga, el 10.
- D. Antonio Marin y Gargollo, de Madrid, el 1.^o, el 2.^o, el 4.^o y el 5.^o
- D. Honorio Cornejo, de Huelva, el 9.^o
- D. Antonio Romero Ayuso, de Aguilas, el 9.^o
- D. Emilio Alfaro y Malumbres, de Borja, el 10.
- D. César Lambea, de Pina, el 10.
- D. Valentin de Céspedes, de Madrid, el 10.
- D. Jcsé y D. Francisco Borrás y March, de Reus, el 7.^o
- D.^a Obdulia Diaz, de Gijon, el 10.

Para no prolongar demasiado esta relacion, aplazamos para el próximo número publicar las soluciones de los enigmas alegóricos de la *Agenda*.

No pudiendo hacerse en la imprenta un problema muy bonito que teníamos preparado, nos hemos visto precisados á darlo á grabar.

Mientras que lo termina el grabador, veamos si acertais otros dos, sencillísimos.

11.—Quitar tres líneas de la figura geométrica que sigue y que queden tres cuadrados perfectos.



12.—Hacer que cambien de sitio las bolas blancas y las negras, advirtiéndole que ninguna puede retroceder, que tampoco puede saltar más que sobre una de las contrarias ó avanzar, sin saltar un solo puesto, y que ántes de llegar al término de su camino no pueden encontrarse juntas dos blancas ni dos negras.





EL BIEN FUTURO.

FÁBULA.

El viejo Blas plantaba un arbolillo
 Cuando escuchó sonoras carcajadas
 De unos cuantos muchachos, que al mirarle,
 Su trabajo y su afan no se explicaban.
 — ¿No reparais, buen hombre, le dijeron,
 Que ántes de que el arbusto tenga ramas
 Habréis muerto, sin duda? ¿Qué os importa
 Plantarle, si no habeis de utilizarlas?
 — Viejo soy, dijo Blas, mas tengo nietos,
 Y mi trabajo de hoy será mañana
 Bendecido por ellos: cuando el árbol,
 Viviendo más que yo, dé con sus ramas
 Sombra contra el calor, frutos sabrosos

Y leña para el gasto de la casa,
 Recordarán á su difunto abuelo,
 Dirigirán al cielo sus plegarias,
 Y yo seré feliz en la otra vida,
 Viendo mi actividad recompensada.

Niños, sembrad el bien continuamente,
 Pues tardía ó temprana,
 Producirá cosecha de venturas,
 Aunque no consigais utilizarlas.

M. OSSORIO Y BERNARD.